1 Tesalonicenses

Salutación

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los
tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor
Jesucristo: gracia y paz a ustedes.

Gratitud por la fe y el testimonio de la comunidad

2 Siempre damos gracias a Dios por todos
ustedes y los mencionamos sin cesar en nuestras
oraciones,
3 recordando ante nuestro Dios y Padre la
obra de su fe, el esfuerzo de su amor y la
perseverancia de su esperanza en nuestro Señor
Jesucristo.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que él
los ha elegido,
5 porque nuestro evangelio no llegó a ustedes
solo con palabras, sino también con poder, con el
Espíritu Santo y con plena convicción, como
saben que nos comportamos entre ustedes por
su bien.
6 Y ustedes llegaron a ser imitadores de
nosotros y del Señor, al recibir la palabra en
medio de mucha aflicción, con la alegría del
Espíritu Santo.
7 Así llegaron a ser un ejemplo para todos los
creyentes de Macedonia y Acaya.
8 Porque desde ustedes ha resonado la palabra
del Señor, no solo en Macedonia y Acaya, sino
que también en todo lugar se ha difundido la

noticia de su fe en Dios, de modo que no
necesitamos decir nada.
9 Pues ellos mismos cuentan acerca de
nosotros cómo fuimos recibidos entre ustedes y
cómo se volvieron de los ídolos a Dios para
servir al Dios vivo y verdadero
10 y esperar de los cielos a su Hijo, a quien
resucitó de entre los muertos, a Jesús, quien nos
libra de la ira que viene.

2

Ministerio de Pablo en Tesalónica

1 Porque ustedes mismos saben, hermanos,
que nuestra visita a ustedes no fue en vano.
2 Más bien, después de haber sufrido y sido
maltratados en Filipos, como saben, cobramos
valentía en nuestro Dios para anunciarles el
evangelio de Dios en medio de gran lucha.
3 Porque nuestra exhortación no nace del
error ni de la impureza, ni se hace con engaño.
4 Más bien, así como Dios nos aprobó para
confiarnos el evangelio, así hablamos,
procurando agradar a Dios, que examina
nuestros corazones, y no a los seres humanos.
5 Porque nunca usamos palabras de adulación,
como saben, ni un pretexto para la avaricia;
Dios es testigo.
6 Tampoco buscamos gloria de los seres
humanos, ni de ustedes ni de otros,
7 aunque podíamos haber sido una carga como
apóstoles de Cristo. Más bien, fuimos tiernos
entre ustedes, como una nodriza que cuida con
cariño a sus propios hijos.

8 Así, por el gran afecto que les teníamos, nos
complacía compartir con ustedes no solo el
evangelio de Dios, sino también nuestras propias
vidas, porque habían llegado a sernos muy
queridos.
9 Porque recuerdan, hermanos, nuestro
trabajo y fatiga: trabajando de noche y de día
para no ser una carga para ninguno de ustedes,
les proclamamos el evangelio de Dios.
10 Ustedes y Dios son testigos de cuán santa,
justa e irreprochablemente nos comportamos
con ustedes, los creyentes.
11 Ustedes saben que, como un padre a sus
propios hijos, a cada uno de ustedes
12 lo exhortábamos, lo alentábamos y le
insistíamos en que viviera de manera digna de
Dios, quien los llama a su propio reino y gloria.
13 Por esto también nosotros damos gracias a
Dios sin cesar: cuando recibieron la palabra de
Dios que oyeron de nosotros, la aceptaron como
lo que verdaderamente es, palabra de Dios, y no
palabra humana. Esta también actúa en ustedes,
los que creen.
14 Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser
imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús
que están en Judea, pues sufrieron de sus
propios compatriotas las mismas cosas que ellas
de los judíos,
15 quienes mataron al Señor Jesús y a los
profetas, y nos expulsaron a nosotros. No
agradan a Dios y se oponen a todos los seres
humanos,

16 al impedirnos hablar a los gentiles para que
sean salvos. Así colman siempre la medida de
sus pecados; pero la ira los ha alcanzado
plenamente.

La separación y el cuidado por la comunidad

17 Pero nosotros, hermanos, al vernos
arrancados de ustedes por un breve tiempo —de
presencia, pero no de corazón—, nos esforzamos
con mayor empeño y mucho anhelo por ver su
rostro.
18 Por eso quisimos ir a ustedes —yo, Pablo,
una y otra vez—, pero Satanás nos lo impidió.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, nuestra
alegría o nuestra corona de gloria ante nuestro
Señor Jesús en su venida? ¿No lo son también
ustedes?
20 Porque ustedes son nuestra gloria y nuestra
alegría.

3

1 Por eso, al no poder soportarlo más,
decidimos quedarnos solos en Atenas
2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y
colaborador de Dios en el evangelio de Cristo,
para fortalecerlos y alentarlos respecto a su fe,
3 a fin de que nadie sea sacudido por estas
aflicciones. Porque ustedes mismos saben que
para esto estamos destinados.
4 En efecto, cuando estábamos con ustedes, les
advertíamos que íbamos a sufrir aflicciones,
como sucedió y ustedes saben.
5 Por eso también yo, al no poder soportarlo
más, envié a saber de su fe, no fuera que el

tentador los hubiera tentado y nuestro esfuerzo
resultara en vano.
6 Pero ahora Timoteo ha regresado de ustedes
a nosotros y nos ha traído buenas noticias de su
fe y su amor, y de que siempre guardan un buen
recuerdo de nosotros, deseando vernos como
también nosotros a ustedes.
7 Por eso, hermanos, en toda nuestra
necesidad y aflicción fuimos consolados respecto
de ustedes por medio de su fe,
8 porque ahora vivimos, si ustedes
permanecen firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podemos ofrecer a
Dios por ustedes, por toda la alegría con que nos
alegramos a causa de ustedes delante de nuestro
Dios?
10 De noche y de día rogamos con muchísima
insistencia ver su rostro y completar lo que falta
a su fe.
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro
Señor Jesús, dirijan nuestro camino hacia
ustedes.
12 Y que el Señor los haga crecer y abundar en
amor unos por otros y por todos, así como
nosotros los amamos a ustedes,
13 para fortalecer sus corazones,
irreprochables en santidad delante de nuestro
Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor
Jesús con todos sus santos.

4

La vida que agrada a Dios

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y
exhortamos en el Señor Jesús a que, así como
recibieron de nosotros cómo deben vivir y
agradar a Dios —como de hecho ya viven—,
abunden aún más.
2 Porque saben qué instrucciones les dimos
por medio del Señor Jesús.
3 Pues esta es la voluntad de Dios: la
santificación de ustedes, que se abstengan de la
inmoralidad sexual;
4 que cada uno de ustedes sepa controlar su
propio cuerpo en santidad y honor,
5 sin pasión de deseo, como los gentiles que no
conocen a Dios;
6 que nadie se exceda ni se aproveche de su
hermano en este asunto, porque el Señor es
quien hace justicia en todas estas cosas, como ya
les dijimos y advertimos solemnemente.
7 Porque Dios nos llamó a vivir en santidad, y
no en impureza.
8 Por tanto, el que rechaza esto rechaza a Dios,
quien les da su Espíritu Santo, y no a un ser
humano.
9 En cuanto al amor fraternal, no necesitan
que les escribamos, porque ustedes mismos han
sido enseñados por Dios a amarse unos a otros.
10 De hecho, así lo hacen con todos los
hermanos de toda Macedonia. Pero los
exhortamos, hermanos, a que abunden aún más,
11 a que procuren vivir tranquilamente,
ocuparse de sus propios asuntos y trabajar con
sus manos, tal como les ordenamos,
12 para que se comporten dignamente con los
de afuera y no tengan necesidad de nadie.

La resurrección y el encuentro con Jesús

13 No queremos que ignoren, hermanos, lo
referente a los que han dormido, para que no se
entristezcan como los demás, que no tienen
esperanza.
14 Porque, si creemos que Jesús murió y
resucitó, también Dios traerá, por medio de
Jesús y junto con él, a los que durmieron.
15 Pues les decimos esto por palabra del Señor:
nosotros, los que vivimos y quedemos hasta la
venida del Señor, de ningún modo precederemos
a los que durmieron.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo
con voz de mando, con voz de arcángel y con
trompeta de Dios, y los muertos en Cristo
resucitarán primero.
17 Después nosotros, los que vivimos y
quedemos, seremos arrebatados junto con ellos
en las nubes para encontrarnos con el Señor en
el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, aliéntense unos a otros con estas
palabras.

5

Vivir preparados para el día del Señor

1 En cuanto a los tiempos y las épocas,
hermanos, no necesitan que se les escriba,
2 porque ustedes mismos saben muy bien que
el día del Señor viene como un ladrón en la
noche.
3 Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces
les sobrevendrá destrucción repentina, como los

dolores de parto a la mujer embarazada, y de
ningún modo escaparán.
4 Pero ustedes, hermanos, no están en la
oscuridad para que ese día los sorprenda como
un ladrón,
5 porque todos ustedes son hijos de la luz e
hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a la
oscuridad.
6 Así que no durmamos como los demás, sino
mantengámonos despiertos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen,
y los que se emborrachan, de noche se
emborrachan.
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos
sobrios, vestidos con la coraza de la fe y del
amor, y con la esperanza de salvación como
yelmo.
9 Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a
obtener salvación por medio de nuestro Señor
Jesucristo,
10 quien murió por nosotros para que, ya sea
que estemos despiertos o dormidos, vivamos
juntos con él.
11 Por eso, anímense unos a otros y edifíquense
mutuamente, como ya lo hacen.

La vida y el cuidado de la comunidad

12 Les pedimos, hermanos, que reconozcan a
los que trabajan arduamente entre ustedes, los
dirigen en el Señor y los amonestan,
13 y que los tengan en la más alta estima, con
amor, por causa de su trabajo. Vivan en paz
unos con otros.

14 Los exhortamos también, hermanos:
amonesten a los indisciplinados, animen a los
desalentados, sostengan a los débiles y sean
pacientes con todos.
15 Asegúrense de que nadie devuelva a otro
mal por mal; al contrario, busquen siempre el
bien unos de otros y el de todos.
16 Estén siempre gozosos.
17 Oren sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es la
voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús.
19 No apaguen al Espíritu.
20 No desprecien las profecías.
21 Pero examínenlo todo; retengan lo bueno.
22 Absténganse de toda forma de mal.
23 Que el mismo Dios de paz los santifique por
completo, y que su espíritu, alma y cuerpo sean
conservados íntegros y sin reproche en la venida
de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, y él también lo hará.

Salutaciones y bendición final

25 Hermanos, oren por nosotros.
26 Saluden a todos los hermanos con un beso
santo.
27 Les encargo solemnemente por el Señor que
esta carta sea leída a todos los hermanos.
28 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con ustedes.

x

Nueva Traducción BibliaTodo

The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39